

EL AUSPICIOSO SEGUNDO TIEMPO DE LOS GANADEROS

Paloma Díaz Abásolo

Las exportaciones de animales vivos iniciadas el año pasado a distintos mercados y los envíos de carne a China han impulsado al alza los precios y anticipan un ciclo de bonanza para el sector, que en los últimos años estuvo muy deprimido. Definir si se prohibirá el uso de hormonas durante la engorda es uno de los puntos clave para concretar la oportunidad con los asiáticos, que en la industria califican como la más prometedora de las últimas décadas.

En los casi veinte años que llevo trabajando en el sector, esta es lejos la mejor oportunidad comercial que he visto para la carne en Chile -asegura desde su oficina en Osorno Alejandro Anwandter, el gerente general de la planta faenadora Frigosorno, sobre la alternativa que se abrió para el sector en 2015 con la apertura del mercado chino para los envíos de carne bovina nacional. La empresa que dirige se ha mantenido como líder en las exportaciones de carne chilena a China, al mandar un contenedor con carne a la semana desde agosto a la fecha. Sin embargo, asegura que todavía la demanda de los asiáticos está insatisfecha y que Chile tiene un espacio enorme para crecer, ya que pasaron de consumir un promedio de tres kilos per cápita de carne de res en 2013 a cinco kilos en 2014. La perspectiva es que ese consumo siga aumentando a tasas similares en los próximos años.

La percepción que tiene Alejandro Anwandter sobre la oportunidad que ofrece China coincide con la tendencia que reflejan las estadísticas. Según un informe del Rabobank publicado en noviembre, en el primer trimestre de 2015 las importaciones de carne bovina de ese país crecieron 41% respecto del año anterior, llegando a 363 mil toneladas. Eso sí, que esos números están apoyados también por el mayor control del gobierno sobre los volúmenes que ingresan por el llamado "canal gris", que no se contabilizan en las cifras oficiales y que habrían caído.

Además, los precios en ese mercado alcanzaron niveles récord durante 2014 y se mantuvieron altos durante todo el año pasado (ver infografía), lo que seguiría así en 2016, a pesar de la desaceleración de su economía y de la sobreoferta de los últimos meses, como consecuencia del rápido aumento de las importaciones, lo que se estima que se solucionaría a corto plazo. El apetito de los chinos por nuevos proveedores no solo se explica por el aumento del consumo, sino que también por el alza de los precios de su principal país abastecedor, Australia, que los ha llevado a poner el ojo en países como Uruguay, Argentina y Chile. Pero los envíos de carnes no son la única opción que se abrió el año pasado para nuestro país.

En realidad, el 2015 implicó la apertura a un negocio totalmente distinto para los ganaderos: se inició el envío de animales en pie, con las exportaciones de vaquillas para la producción de leche a China, las de terneros de razas cárnicas a Turquía y de toros para reproducción a Paraguay, a lo que se sumaría próximamente Ecuador. Lo anterior ha significado que el futuro para el sector adquiera un nuevo impulso, el que surge de un ámbito totalmente distinto a lo que había existido hasta ahora. A ello se suma un ciclo de dólar alto a lo menos para los próximos dos años, lo que marca el inicio de un segundo tiempo para la ganadería nacional, que hasta el verano pasado había estado decaída como consecuencia de la sequía y los bajos precios.

Conquistar China

China es uno de los grandes responsables de los nuevos aires que respira el sector. Si hasta 2014 los asiáticos no eran un nombre importante para la ganadería nacional, en

menos de un año se posicionaron como el octavo país más relevante para los envíos de carne (ver infografía) y el principal destino de las exportaciones de vaquillas en pie para la producción de leche, con alrededor de 22.800 cabezas, según los datos de Odepa, que partieron en barco desde Puerto Montt.

Su aparición tuvo un impacto inmediato en los precios. Si se comparan los valores de noviembre de 2014 con los del mismo mes del año pasado, en la industria estiman que una vaca gorda está entre \$75 mil y \$100 mil más cara, lo que corresponde a una diferencia de hasta \$400 por kilo y que atribuyen como resultado al efecto de los chinos. "Esa diferencia de precios está marcada principalmente en las vacas hasta ahora, porque no existen muchas vaquillas ni novillos que tengan la condición de estar libres de hormonas, mientras que las vacas provienen de lecherías que tienen esa certificación", explica Alejandro Anwandter. Añade que, en ese mercado, lo que más se valora es la terneza de la carne y no necesariamente los calibres de los cortes, como ocurre en occidente.

Si bien insiste en que Chile a futuro debe concentrarse en los nichos de alto valor para sus exportaciones, como Europa y Estados Unidos, con carnes naturales y de pasto, el gerente general de la procesadora de carnes Frival, Jorge Gasic, reconoce que la apertura de China también es atractiva. "Los recientes envíos a ese país nos muestran una oportunidad interesante no solo por el tamaño del mercado, sino que por la diversidad de tipos de cortes que podemos mandar, porque la cultura de consumo de vacuno en China hace que tengan mayor aceptación los cortes que son menos valorados en otros mercados y en Chile", comenta, y plantea que también sería interesante apostar por los nichos en ese país, para encontrar ventajas competitivas frente a los proveedores del Mercosur.

En el caso de las vaquillas en pie que se comenzaron a enviar a China, aunque cada embarque se consolida de acuerdo con los pedidos que tengan de los importadores asiáticos, se espera que este año continúen, ya que las empresas exportadoras se instalaron en Chile y establecieron esta línea de negocio como algo permanente.

Ampliar mercados

El dinamismo que cobró el rubro en 2015 no fue azar. Detrás estuvo el pie en el acelerador que puso el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) para agilizar el comercio de animales vivos, lo que nunca antes se había enviado desde Chile, y que solo en un año contó con seis destinos.

"Chile alcanzó un nivel de sanidad muy reconocido en el mundo, pero no lo habíamos aprovechado en términos comerciales. Por eso pusimos mucho interés en los animales vivos el año pasado, ya que luego de la firma de los protocolos se deben factibilizar sanitariamente las exportaciones y eso es un paso grande, que requiere resolver problemas de trazabilidad y certificaciones de enfermedades, que logramos hacer", comenta el jefe de la división pecuaria del SAG, José Ignacio Gómez.

Con ese trabajo de por medio, al cierre del año pasado el país quedó habilitado para enviar bovinos en pie a China, Turquía, Egipto, Paraguay, Ecuador y México, en este último caso para vaquillas de reproducción de razas de carne, y se está trabajando en la apertura de Estados Unidos y Rusia, aunque son negociaciones que podrían durar varios años.

"Chile ya entró en las ligas de los países que comercializan animales en pie y es reconocido por los principales mercados compradores como una muy buena oferta, por su calidad sanitaria. Paraguay, Uruguay y Brasil también tienen mucha masa ganadera, pero manejan animales con fiebre aftosa con vacunación, mientras que Chile tiene una prevalencia de

enfermedades muy baja. Con certeza, este es un negocio que llegó para quedarse", agrega José Ignacio Gómez.

También comenta que los importadores tuvieron una buena impresión de la calidad de los animales que han recibido y no solo de las condiciones sanitarias, ya que todos han tenido una calidad física similar. "En China, con las vaquillas, los importadores estaban tremendamente satisfechos con conformación de las holstein que mandamos, porque eran estándares, muy similares, mientras que cuando han importado de otros países normalmente hay una variabilidad muy grande", explica.

Producir sin hormonas

Uno de los obstáculos que han tenido las faenadoras para aprovechar los primeros meses de exportaciones de carne a China ha sido encontrar animales que estén certificados como libres del uso de hormonas -que consiste en la aplicación de anabólicos para acelerar el proceso de engorda-, lo que hasta ahora solo se puede garantizar al criarlos según el Programa de Planteles Animales Bajo Certificación Oficial (Pabco) del SAG, que implica exigencias que hoy cumplen pocos bovinos.

Debido a eso, tanto las faenadoras como una parte de los ganaderos -principalmente de la zona sur, con sistemas de libre pastoreo- proponen que Chile se declare como país libre del uso de hormonas, tal como lo han hecho los del Mercosur, lo que impulsaría las exportaciones al simplificar el proceso, ya que no se necesitaría la certificación y habría una mayor masa ganadera exportable.

"Creo que las oportunidades que hay son tremendas. China es un mercado al que podemos exportar desde la vaca lechera de desecho hasta carne de wagyú o cortes premium, y también está Europa... Tenemos mercados suficientes, pero estamos topando en que no tenemos el ganado calificado para cumplir con las exigencias de los mercados. A China podríamos mandar mucho más, por lo que tenemos que simplificar nuestro sistema, y la eliminación del uso de hormonas sería un paso grande", afirma Hermann Rusch, gerente general de Agrícola y Forestal Taquihue, enfocada en la crianza y engorda de ganado de raza angus. Aunque reconoce que es una exigencia creciente en los mercados internacionales, el jefe de la división pecuaria del SAG recalca que alrededor del 80% de la carne que exporta Chile va a destinos que no exigen ser libres de anabólicos y afirma que la decisión de prohibirlos o no es un debate que debe definirse dentro del sector productivo.

Sin embargo, adelanta que están desarrollando un nuevo sistema que operaría desde mediados de este año, en el que quienes usen hormonas tendrán que registrarse para ser fiscalizados por el SAG. "Para tener certeza de que cada pellet que se importa esté registrado vamos a controlar la importación y distribución de las hormonas y, finalmente, el predio que lo usa. Por lo tanto, todos los predios que no usen hormonas van a poder exportar a China o a otros mercados, que solo exigen el no uso de hormonas, sin necesidad de estar en Pabco", asegura José Ignacio Gómez.

En el intertanto, el SAG implementará un sistema transitorio que consistirá en una declaración de no uso de hormonas, que les permitirá exportar la carne a China. "Les vamos a pedir a las plantas faenadoras que sean responsables de controlar a sus proveedores para cumplir con los requisitos. Sobre la información que entreguen, el SAG va a verificar y certificar", precisa.

La solución es recibida en la industria como un primer paso hacia una tendencia irreversible para quien quiera exportar a los mercados de mayor valor. "Tener el máximo de nuestra masa disponible para la exportación a cualquier destino es el anhelo de la industria y,

claramente, el uso de anabólicos lo complica. Un sistema mixto puede ser una fórmula razonable, pero ojalá que pronto la cadena de la carne pueda tener una mirada común", recalca Jorge Gasic.

Impacto en la masa ganadera

Los nuevos negocios ganaderos también fueron un salvavidas durante 2015 para el alicaído sector lechero, que enfrentó la sequía durante el verano y llegó a tener los precios más bajos de la última década, y que tuvo un alivio económico con el sacrificio de vacas y la venta de vaquillas para exportación. Pero el efecto que pueden tener esas decisiones en el mediano plazo no es tan alentador, porque se estaría generando una disminución de vientres, lo que recién se notará dentro de un par de años.

"Efectivamente, se generan oportunidades de negocio que están bien, pero vamos a tener menos vientres y menos terneros, y por otro lado hay que ver qué pasa con el ternero de leche, que hasta ahora se estaba matando porque criarlos no era interesante, ya que en ese espacio prefieren tener una vaca lechera; pero ahora, si vendieron la vaca lechera para ir a China, quizás se genera un espacio para esos terneros", explica Hermann Rusch, también es director de la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (Sago).

A la par con ese efecto, cree que los nuevos negocios representan una oportunidad para revivir el negocio de los crianceros de ganado, con opciones como la exportación de terneros de razas de carne a Turquía y otros destinos, ya que pueden acceder a precios mejores que los del mercado interno, aunque quienes se dedican a la engorda de animales en Chile van a tener costos más altos. "Este es un negocio que debería incentivar la crianza, que en este último tiempo ha sido la gran perdedora, porque en general los crianceros de carne han disminuido debido a la baja rentabilidad del negocio", dice Hermann Rusch.

Pese a los efectos que pueda haber en la masa ganadera, el balance en la industria con las nuevas oportunidades es positivo, ya que insisten en que el mejor estímulo para la producción son los precios, y los negocios que comenzaron el año pasado han descomprimido el mercado interno, generando mejores expectativas para los ganaderos.

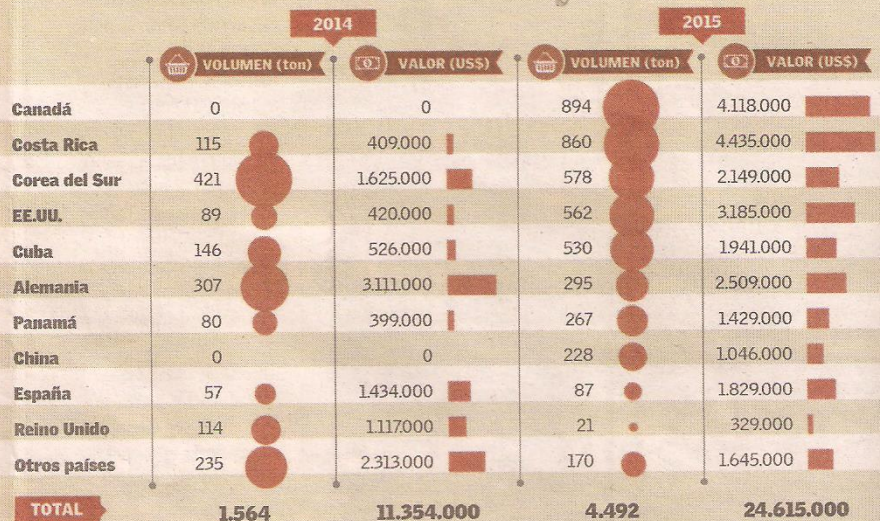
\$75 mil ha subido el precio de una vaca gorda, como efecto de los envíos de carne a China.

El SAG implementará este año un nuevo sistema para controlar el uso de hormonas.

Volumen de envíos de carne casi se triplica en un año

El valor de las exportaciones se duplica y China se posiciona como el octavo destino más importante.

Cifras corresponden al período enero-octubre de cada año.



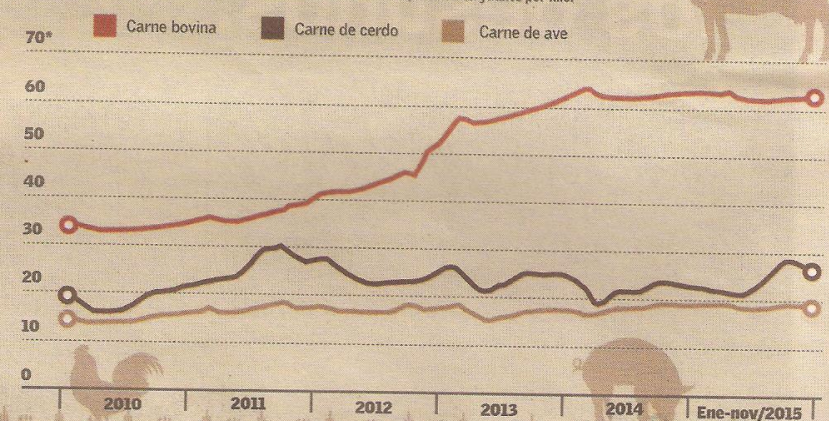
Fuente: Odepa, con información del Servicio Nacional de Aduanas.

Infografía SILVANA CURIHUINCA / EL MERCURIO

Precios de la carne bovina en China seguirían altos este año

Sin embargo, no alcanzarían los valores récord observados en 2014.

*Cifras corresponden al precio de la carne bovina en el retail chino, medido en yuanes por kilo.



Fuente: Ministerio de Agricultura de China y Rabobank 2015.

Infografía SILVANA CURIHUINCA / EL MERCURIO

Fuente: Revista del Campo, El Mercurio, 11/01/2016